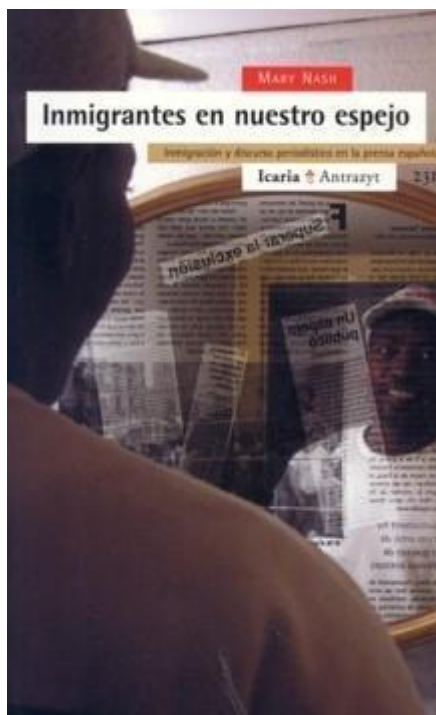


**INMIGRANTES EN NUESTRO
ESPEJO: INMIGRACIÓN Y
DISCURSO PERIODÍSTICO EN LA
PRENSA ESPAÑOLA**

Barcelona: Mary Nash

Editorial: Icaria, 2005- ISBN: 84-7426-826-5 - 165 pág.

Reseña realizada por Alberto Ardèvol
Abreu.



Mary Nash, irlandesa que llega a Barcelona en 1968, es catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Barcelona y fundadora de la Asociación Española de Investigación en la Historia de Mujeres. En *inmigrantes en nuestro espejo*, Nash resume los resultados de un estudio sobre el discurso periodístico de la inmigración en los años centrales de la década de 1990. Utilizando preferentemente las técnicas de análisis crítico del discurso, Nash concluye que la mirada de la prensa al fenómeno migratorio ha dificultado la integración de las minorías étnicas, al articular una visión estática y estigmatizadora del otro (inmigrante). Como aportación más interesante, la autora incluye la perspectiva de género en su análisis, llegando a la conclusión de que la mujer inmigrante sufre una doble invisibilización: por ser inmigrante y por ser mujer. A pesar de la feminización de la inmigración, las estrategias discursivas han obviado la figura de la mujer en el hecho migratorio, o la han asociado al maltrato, la debilidad o la dependencia del hombre.

El imaginario colectivo, el conjunto de estereotipos compartidos por amplios segmentos de la población, se encuentra notablemente influido por los mensajes emitidos por los medios de comunicación. El conjunto de creencias compartidas por la sociedad en cada momento legitima las prácticas sociales y culturales. A lo largo de la obra se examinan las categorías definitorias más importantes sobre la inmigración y sus protagonistas vertidas por cuatro de los diarios de mayor difusión en la prensa española: *El Mundo*, *El País*, *El Periódico* y *La Vanguardia*, durante los años 1996 y 1997.

¿Contribuyó la prensa a crear un clima de tolerancia y respeto hacia los inmigrantes y las minorías étnicas?, ¿se potenció la creación de una identidad social multicultural, incluyente, durante estos años en los que el fenómeno migratorio se consolida en España? Nash afirma más bien todo lo contrario: la prensa contribuyó a generar un discurso discriminador, invisibilizando al inmigrante y homogeneizando la diversidad de orígenes, creencias religiosas, proyectos, etc., del colectivo inmigrante, induciendo a

prácticas sociales discriminatorias de subalternidad. Aunque en el libro se hecha de menos algún dato estadístico que avale las afirmaciones de la investigadora, las conclusiones recuerdan mucho a los hallazgos de Van Dijk en la prensa holandesa y europea, donde la característica común fue la creación de un discurso excluyente del tipo “nosotros contra ellos”, en el que se magnifican las conductas o acontecimientos negativos relacionados con la minorías étnicas (ellos) y se quita importancia a las conductas negativas o racistas de los nativos de la sociedad de acogida (nosotros).

El lenguaje es el principal vehículo de la ideología, ya que las palabras no sólo sirven para designar la realidad, sino también para construirla. El lenguaje periodístico contribuye a asociar a los inmigrantes con un mundo simbólico negativo y deshumanizador. Esto se ve agravado por la práctica ausencia de la voz propia de los inmigrantes en los medios de comunicación, por lo que la capacidad de expresión y autoidentificación del colectivo no existe. Apenas hay periodistas inmigrantes, y muy pocas veces actúan como fuentes fiables. En el mejor de los casos se invisibiliza al inmigrante, sustituyendo a las personas por el medio de transporte en el que llegan. Se habla, entonces, de que han llegado “ocho pateras”, de que “tres pateras se han hundido”, obviando muchas veces a las personas que allí viajan. En el peor, se les asocia con la criminalidad, la ilegalidad y la delincuencia, la mayoría de las veces de manera implícita, aunque en algunas ocasiones de manera explícita. Los titulares muestran entonces términos como “inmigrantes ilegales”, o directamente “ilegales”, estigmatizando a todo un colectivo, tanto a los que se encuentran en situación regular como a los que no. El inmigrante sólo aparece en los periódicos cuando es detenido por entrar de manera irregular o por cometer un delito, deformándose así la realidad y obviando la normalidad legal en el comportamiento de los inmigrantes

Los inmigrantes que accedían por vía marítima hasta las costas españolas llegaban, según la prensa, en *hordas*, en *oleadas* o en *avalancha*. La comunidad inmigrante se describe entonces como invasora (un periódico canario, de hecho, llegó a utilizar este término), atrasada y bárbara, lo que no contribuye precisamente a favorecer el clima de inclusión.

La figura de la mujer inmigrante apenas había sido estudiada en los trabajos sobre medios de comunicación españoles anteriores a Nash. Quizá la propia ausencia de los medios de comunicación de la mujer inmigrante ha impedido a los propios investigadores percatarse de la cuestión. Nash demuestra que, a pesar del perfil femenino de la inmigración (que en algunos lugares como Barcelona llega a suponer la mitad del número de inmigrantes), el modelo masculino es el que se ha perpetuado en el reflejo mediático del fenómeno migratorio. Cuando aparece, la mujer nunca es protagonista de su vida, sino una figura asociada a la maternidad, a la familia, o bien víctima del machismo: violencia de género, prostitución... Ilegalidad y marginación son las categorías en que se incluye a la mujer inmigrante.

La obra, en conclusión, pretende ser una crítica a las inercias informativas que se construyen ante el fenómeno de la inmigración, e invitar a la reflexión a los públicos y a los profesionales de la información. Los inmigrantes conforman un colectivo muy diverso, y el tratamiento general que se ha dado al fenómeno ha sido simplificador y estereotípico: el inmigrante del norte de África se convierte en paradigma, y sólo aparece en los medios en contextos negativos. En el otro extremo, las personas procedentes de la Unión Europea apenas ocupan espacio en las páginas de los

periódicos y, aunque trabajen en España, no se le denomina inmigrantes, sino extranjeros.